



## TRANSICIONES

VÍCTOR A. ESPINOZA

*Migración y fútbol*

El fútbol de masas ha sido valorado a veces como el único medio que tienen los pueblos para liberar sus tensiones: La catarsis colectiva que se vive en un estadio de fútbol es incomparable. Incluso, hay quien ha querido ver la representación de la lucha de clases que se vive cotidianamente: Que si no, se dice, es un juego entre los "millonetas" del América y el "rebaño sagrado", las Chivas Rayadas del Guadalajara. Una vez que los medios de comunicación documentaron lo que acontecía en Iraq, no dejamos de conmovernos con las noticias de que los integrantes de la selección de ese país eran azotados si acaso los hijos del dictador consideraban que merecían el castigo por haber jugado mal.

Como latinos llevamos el fútbol en la sangre: Quien no haya echado una cascarita en su barrio siempre estará bajo sospecha de que no le gustaban los deportes rudos; incluso la mayoría recordamos los destrozos tempranos que infligimos al hogar materno. El fútbol es una marca de identidad: Hay países donde incluso es más que eso; se trata de una verdadera religión: Piense usted amable lector en los casos de Italia y Brasil, por mencionar sólo dos ejemplos. En los tiempos en que Diego Armando Maradona jugaba en el "calcio" italiano, en la ciudad de Nápoles era común encontrar altares donde se adoraba al "santo" Maradona. En Brasil, el mayor exportador de futbolistas en el mundo, la expresión "nacer con torta bajo el brazo" es sustituida por "nacer con balón en el pie".

El número de futbolistas profesionales es inconmensurable: Hay siete ligas profesionales en todo el País. La tragedia del Maracanã como se le conoce a la derrota de Brasil en la final disputada contra Uruguay en la Copa Mundial de 1954 se considera un aconte-

cimiento histórico doloroso comparable con la derrota argentina en la Guerra de las Malvinas,

*Como latinos llevamos el fútbol en la sangre*

si no es que más.

Este lunes 28 de julio el periódico Los Angeles Times publicó un interesante reportaje firmado por David McKibben, sobre la creciente importancia del fútbol en la ciudad de Santa Ana, California. Dice el periodista que comparada con ciudades de proporciones semejantes como Fresno, San José o Tucson, que también reciben importantes volúmenes de inmigrantes, en Santa Ana la proliferación de personas dedicadas a jugar y ver jugar en los ya maltratados campos de fútbol no tiene parangón.

Por ejemplo, mientras que en Fresno no hay liga organizada, en Tucson existe una liga privada que registra a 2 mil 500 jugadores y en San José se estima que hay 700 jugadores; sin embargo, en Santa Ana 25 mil personas se dedican a la práctica organizada del fútbol y existen 17 ligas de adultos y más de 10 mil juegan en alguna de las 8 ligas de jóvenes y niños.

Quizás la explicación radica en la composición demográfica de la ciudad: El 38% de los habitantes de Santa Ana son menores de 20 años y la media de edad es de 26.5 años. Es la ciudad más joven de Estados Unidos; además, el 71% de sus habitantes son latinos. En total 1,200 equipos se disputan diariamente el honor del triunfo.

Las vicisitudes de los campeonatos son seguidas por los cuatro mayores periódicos semanales que se editan en español en Estados Unidos. La mayoría de los jugadores son mexicanos, pero también los hay de otros países: Salvadoreños, guatemaltecos, peruanos, etcétera.

En medio de grandes polvaredas y de fuerte olor a chorizo por los ricos bocadillos con que el "respetable" acompaña al partido, diariamente miles de compatriotas se rifan algo más que el físico. Sin embargo, como todo fenómeno social muestra una cara menos amable: Se ha convertido en un negocio para algunos y en una actividad semiprofesional para otros; se cobran las entradas a los juegos para pagar a los mejores jugadores, quienes se alquilan para varios clubes al mismo tiempo. Pero quizá lo más grave es que muchos jóvenes comienzan a abandonar sus estudios por ir a disputar un partido que en lo inmediato le puede representar ingresos.

Son las leyes del mercado que no distinguen entre diversión y negocio y que llevarán al reconocimiento de unos pocos y al probable fracaso escolar a muchos.